

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme.

Sorá, Gustavo (UNC / CONICET).

Cita:

Sorá, Gustavo (UNC / CONICET). (2007). *Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/334>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Misión de la edición para una cultura en crisis El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en tierra firme

Gustavo Sorá

CONICET – Museo de Antropología UNC

"Henríquez Ureña ha hecho esta observación concreta: 'hasta 1936 Madrid era el centro, puramente cultural, en que se apoyaba la unidad del idioma español en América; ahora esta dirección cultural está repartida entre México y Buenos Aires como centros principales de producción editorial'. Sentado este hecho y admitida la importancia del libro en el orden de las actividades intelectuales en la América hispánica, debemos reconocer que el Fondo de Cultura Económica ocupa lugar privilegiado; pues cumpliendo ese requisito de empresa editorial que le es inherente, supera a todos los otros focos de cultura de América Latina, y sin duda del mundo, en cuanto es un instituto editorial de instrucción superior y popular a un tiempo, y en cuanto no lo accionan resortes mercantiles."

Ezequiel Martínez Estrada, "El Fondo, instituto editorial de instrucción superior y popular". *La Gaceta* (V) n° 61: 1, 1959.

De igual modo que la nación, imaginada sobre objetos como el diario, *América, América Latina*, el *Sur* son pensadas como unidades políticas y culturales transnacionales a través de pinturas, de museos, de revistas, de colecciones de libros, de películas. No cualquier objeto cultural, sin embargo, condensa tal poder de representación. En el caso de la palabra escrita no sólo es decisiva la composición textual de un escritor, sino la forma como esta es presentada a un público. Y esto es algo que escapa a la competencia del creador. Allí interviene el editor. Las posibilidades para que una "obra" y un "autor" alcancen reconocimiento como cosa y figura representativas de una colectividad se vinculan estrechamente al modo como son incluidos en catálogos, en colecciones, en exhibiciones y otras formas de clasificación y de publicidad que orientan las apropiaciones y apreciaciones de los objetos impresos.

Tierra Firme es una colección de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica (FCE) que influyó decididamente en la sensibilización hacia "los problemas de América". Representó, especialmente en su primera década de existencia, uno de los proyectos más significativos en la construcción de una enciclopedia del continente, de *una cultura americana*. Ideada por Daniel Cosío Villegas y propulsada a través de una extensa red de intelectuales de todo el continente, se inició en 1944 con la publicación de *Tupaj Katari*,

libro del boliviano Augusto Guzmán que retrata la epopeya motivada por un líder de la resistencia Aymara. Siguió al año siguiente con títulos como *Este pueblo de América* de Germán Arciniegas, *Interpretación del Brasil* de Gilberto Freyre, *La música en Cuba* de Alejo Carpentier. La ambición del plan era manifiesta en la pretensión de publicar 300 obras originales sobre el continente y de traducir al (y desde el) portugués y al inglés los principales títulos. Representaba una inversión millonaria a pérdida, de lucro "apenas" simbólico. La gran mayoría de los textos de la colección fueron redactados por demanda de los editores, tarea que implicó viajar, articular, sumar, formar una colectividad de intereses encontrados entre intelectuales de todos los países de América Latina donde bullían sueños americanistas diversos sin la amalgama generada por un proyecto tan singular y poderoso como el Fondo de Cultura Económica. De este modo, Tierra Firme encaminó la difusión continental de la empresa editorial como un todo y generó, lentamente, un proceso de unificación simbólica del mundo intelectual y editorial de América Latina. Es por ello que el conocimiento de la formación de la colección es un medio eficaz para avanzar en un estudio del Fondo de Cultura Económica y de la construcción del mercado editorial iberoamericano; para insistir sobre el lugar de las prácticas editoriales en la cristalización de unidades culturales primordiales como América, América Latina, Sur.

Una editorial y su catálogo son unidades ineludibles a la hora de pensar el lanzamiento de un libro y su dispersión por el universo de la cultura escrita. En su origen (1934) el FCE se centró en un plan de traducciones al español de obras fundamentales para la modernización de la enseñanza universitaria. La renovación académica y científica se apoyaba en disciplinas en tren de institucionalización como la economía, la ciencia política, la antropología y la sociología, saberes dispuestos a desplazar la tradición historiográfica y literaria en el conocimiento de las culturas y las sociedades. Pero una vez que el catálogo asentó su perfil académico innovador, la editorial se proyectó, lentamente, sobre la historia, el ensayo y la literatura, los géneros de la tradición nacional e hispanoamericana, dominios "sin traducción". Las colecciones Biblioteca Americana y Tierra Firme, aparecidas a mediados de los años 40, coronaron esa apuesta. La primera buscaba recuperar la "literatura prehispánica", las "letras coloniales", "obras maestras de la erudición hispanoamericana"; libros presentados con estudios escritos por "especialistas de las ideas", de las "letras

clásicas", de la "historia del arte" y de las independencias republicanas (Marcel Bataillon, "Biblioteca Americana", en FCE 1980: 161 y ss.). Se inició con la primera edición en castellano del Popol Vuh, siguió con Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Vieira, Bolívar, Sarmiento, Mansilla, Darío, etc. La segunda colección buscó revivir "el olvidado sueño de un humanismo continental" que permitiera "encarnarnos con nuestros problemas específicos" (Mariano Picón-Salas, "Tierra Firme", en FCE 1980: 164 y ss.). Con la selección de referencias elementales para un patrimonio de ideas del continente, Biblioteca Americana reinventaba una tradición. Tierra Firme, bajo el criterio de edición de "obras originales", movilizaba el pasado desde el presente, posicionando a sus autores en vanguardia. La colección fue gestada en un período donde la civilización occidental estaba en juego, crisis que propiciaba sociodiceas para replantear el Nuevo Mundo y que exigían un nuevo tipo de intelectual. No fue la única colección de su tipo en la historia cultural hispanoamericana. Pero el tiempo y el lugar de la que fue producto la destacó como ninguna en su eficacia para seducir y sumar a intelectuales actuantes en los diferentes países de América Latina, para profundizar la conexión entre ellos y promover un sentimiento de unidad continental rara vez logrado entre las utopías del *americanismo* (cf. Myers 2006).

Tal como expresan las visiones de época de Henríquez Ureña y de Martínez Estrada, la unidad continental generada por la edición giró sobre dos polos: los proyectos americanistas mexicanos fueron dinamizados desde Argentina: la Biblioteca Americana fue diseñada en sus 26 números iniciales por Pedro Henríquez Ureña, al tiempo que dirigía el Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires (FCE 1980: 17-24). Para dar inicio al plan de Tierra Firme, Daniel Cosío Villegas (1898-1976), director del FCE, organizó en el otoño de 1941 una reunión en Buenos Aires con 32 "intelectuales suramericanos" de la cual participaron, entre otros, Ezequiel Martínez Estrada y José Luis Romero. La significación de Argentina para la proyección internacional del FCE fue ratificada, años después, con la fundación de la primera sucursal del exterior en Buenos Aires (1945) y con el nombramiento de Arnaldo Orfila Reynal (1897-1998) como director de la casa matriz en México en 1948 (Sorá 2004). Pero antes de la aparición de Orfila, otros argentinos parecen haber desempeñado importantes tareas de representación sudamericana del FCE. Entre las

líneas de un discurso de Antônio Cândido pronunciado al fundarse la sucursal brasileña del Fondo (1991), descubrí la participación de un tal Norberto Frontini en el trabajo de articulación de la red de colaboradores para Tierra Firme. Desde entonces me he preguntado quién fue aquél personaje olvidado de la historia de la cultura argentina, que se sentía autorizado a exigir como un deber, a intelectuales de la talla de Caio Prado Júnior, la escritura de obras originales para Tierra Firme.

Sobre el terreno fértil para el surgimiento de profecías que generaba la Guerra, Cosío Villegas llamaba "delegados apostólicos" a los colaboradores de Tierra Firme, como Norberto Frontini, quien a su vez le respondía que el plan de la colección le interesaba "patrióticamente y como ciudadano de ibero-américa" (cartas entre Cosío Villegas y Norberto Frontini, 2 de julio y 15 de agosto de 1941). A partir de la abundante correspondencia entre ambos, es posible acompañar a Norberto Frontini en sus viajes de representación y destacar experiencias, ideas y horizontes estéticos e ideológicos que guiaron la planificación de una colección que buscaba fundar una especie de primera enciclopedia del continente. Ese material anticipa las idas y vueltas en la fabricación de ciertos libros canonizados del *pensamiento latinoamericano*, permite exhumar autores y títulos que finalmente no salieron a la luz, así como un amplio espectro de problemas e individuos pensados como puntales para la ensayística y la historiografía continental. La envergadura de tales proyectos rara vez volvió a ser igualada y por ello su indagación permite pensar la clase de factores que, en diferentes contextos y momentos, dinamizan u obstaculizan la circulación de ideas y la construcción de redes de productores culturales entre los países de iberoamérica.

El Fondo de Cultura Económica fue (y tal vez continúe siendo) la empresa más influyente en la difusión de la palabra impresa a nivel continental. De allí que su estudio sea un puntal para conocer la evolución del mundo editorial en Iberoamérica. El FCE (y tal vez el mercado editorial latinoamericano como un todo) fue apenas retratado en síntesis generales (p.e.: Acevedo 1962; Weinberg, G., 2006; Lago 2007) o en reseñas conmemorativas (Díaz Arcienega 1994 y FCE 1980). La objetivación de las instancias sociales, económicas, simbólicas y políticas que requiere un estudio monográfico del FCE y de su lugar en el

campo editorial internacional, me llevaría a presentar tan sólo un panorama de momentos claves de su desarrollo. El estudio de la puesta en marcha de Tierra Firme, en cambio, permite adensar el análisis de la diferenciación de las prácticas del mundo del libro en un momento clave para la consagración del editor como posición y función arbitral de los juegos de la cultura en América Latina. De este modo me aproximo al objetivo más amplio de presentar ciertos problemas de la edición como inexorables para el conocimiento de la historia de la cultura escrita.

Cándidas memorias

"Para um homem da minha geração, este é o memento de lembrar o quanto devemos ao Fondo. Nos anos de 1930, 1940 e mesmo 1950 tínhamos pouca bibliografia no setor das ciências humanas, além de estudos específicos sobre o Brasil. Por isso, muitas das grandes obras da cultura nos foram proporcionadas por editoras de língua espanhola, como Losada, Espasa-Calpe de Buenos Aires, mas sobre tudo Fondo de Cultura Econômica, que trouxe grandes textos de filosofia, sociologia, economia, antropologia, história, teoria da arte e da literatura. Eram obras de Max Weber, Mannheim, Toënnies, Dilthey, Cassirer, Ermatinger, Alfonso Reyes e tantos outros. São inesquecíveis as capas coloridas dos livros: verdes, vermelhas, amarelas, azuis, rosadas, brancas, formando uma espécie de grande arco íris cultural que ligava simbolicamente os países da América Latina." (Cândido 1991)

Antônio Cândido nos lleva a pensar, en primer lugar, la escasez de libros de ciencias sociales traducidos al portugués antes de los años 40. Ya abundaban los ensayos sobre el Brasil, pero la producción universal llegaba sin traducción. En segundo lugar, cómo la imbricación de las distintas culturas nacionales de América Latina fue acentuada desde la guerra civil española y durante la segunda guerra europea, gracias a los proyectos continentales de un pequeño conjunto de editoriales argentinas y mexicanas. En un momento de progresiva institucionalización de la vida universitaria, las nuevas generaciones intelectuales del continente parecen haberse formado con ciertas experiencias de lectura común: colecciones literarias de editoriales argentinas (p.e.: Colección Austral de Espasa-Calpe) y con libros de ciencias sociales del FCE. Digamos una cierta división del mercado continental entre argentinos y mexicanos en el dominio en la edición de literatura

y ciencias sociales en cada polo. Por tratarse de un caso extremo por diferencia de lengua, la confirmación de este hecho en el Brasil bastaría para verificar la sintonía de experiencias culturales en otros países e introduce además la cuestión de la traducción. A seguir Cândido recuerda el episodio que abrió el terreno de indagación de mi trabajo:

“A propósito, quero mencionar uma recordação especial, que me situa de maneira indireta na origem das atividades do Fondo no Brasil: Em janeiro de 1943 estive aqui o advogado argentino Norberto Frontini, em missão do seu amigo Daniel Cosío Villegas, para estimular a produção de obras brasileiras destinadas à Coleção Terra Firme, *esse grande feito de fraternidade e conhecimento continental*. Frontini esteve primeiro no Rio de Janeiro, de onde veio para São Paulo, trazendo-me uma carta de recomendação do historiador Octávio Tarquínio de Souza e outra de Astrogildo Pereira para Caio Prado Júnior. De mim, queria que o aproximasse de Mário de Andrade e dos professores franceses da Faculdade de Filosofia, onde eu estudava começando a carreira docente.

Lembro que o levei a Roger Bastide e a Pierre Mombeig. Já esqueci o que se passou com o primeiro. Com Mombeig Frontini insistiu para que escrevesse um livro de geografia, mas Mombeig alegou que não tinha tempo nem disposição. Frontini insistiu com veemência, dizendo que não se tratava de querer ou não querer, de ter ou não ter tempo: era *um dever*, pois estava em jogo o entendimento, o conhecimento mutuo dos países da América Latina. E concluiu que era preciso fazer o livro: *'Hay que hacerlo!'* Mas nada consegui desse lado. Com Mário de Andrade, a cuja casa o levei, foi mais feliz, pois ele não assumiu a tarefa mas se interessou muito, indicando sua discípula Oneyda Alvarenga para fazer o livro solicitado. Oneyda produziu de fato o clássico *A música popular no Brasil*. Nessa ocasião Mário fez em seu escritório a primeira leitura do poema dramático *Café* que acabara de escrever, para cinco pessoas: Frontini, Oneyda, seu marido Sílvio, Gilda de Moraes Rocha e eu. Caio Prado a quem se dirigiu com a carta de Astrogildo, aceitou o convite e escreveu outro clássico, destinado ao maior êxito, *História econômica do Brasil*, além de se tornar amigo de Frontini para sempre.

Dos contatos no Rio resultou um número maior de livros para Terra Firme, mas creio que nem todos feitos especialmente, como os dois de São Paulo, pois já tinham sido publicados em português. Dos títulos que Frontini conseguiu lembro os seguintes: *Apresentação do Brasil* de Gilberto Freyre; *Raízes do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda; *José Bonifácio*

de Octávio Tarquínio de Souza; *A alimentação nos trópicos* de Josué de Castro; *A guerra dos palmares* de Edson Carneiro.

Como a viagem de Norberto Frontini é pouco conhecida, achei que valia a pena evocá-la neste momento, pois ela esta na origem da primeira grande participação brasileira nos programas do FCE". (Cândido 1991 – cursivas mías)

La presencia de Bastide o Mombeig en San Pablo, ratifican hasta qué punto las ciencias sociales eran, en toda América Latina, un producto de importación, a traducir, cuya sustitución demoraría al menos una década más. Haciendo de la necesidad virtud, a los intelectuales del continente les restaba el ensayo de interpretación nacional o americanista. La colección Tierra Firme, aún vigente, representa una evidencia patente de esta afirmación. Si bien no se puede atribuir a la sola propuesta de Frontini y de la colección Tierra Firme la escritura de textos como *Historia Económica del Brasil* de Caio Prado Junior, se trata de un elemento significativo (desconocido, negado) para pensar el lugar de las relaciones internacionales en la génesis de ideas y obras representativas de las historias culturales nacionales (Miceli 2003; Jurt 2006). De hecho este título no fue incluido en la colección y Caio Prado no fue traducido por el FCE. Lo verdaderamente relevante de la memoria de Cândido, es la noticia de una red de nombres unidos detrás de los proyectos del FCE. Tejida con una dispendiosa energía, permite comprender la colección como hecho social, manifestación durkheimiana particular de la condición general del nacimiento de cualquier libro, idea o autor. Por tal razón, este trabajo detiene la mirada en la red de individuos entrelazados por un proyecto cultural de pretensión continental y en las condiciones para la publicación de la cultura escrita que crean las prácticas de edición. El viaje de Frontini a Brasil fue realizado dos años después del viaje a Buenos Aires de Daniel Cosío Villegas, que puso en marcha el proyecto de colección y comenzó a proyectar al FCE como empresa americanista, internacional.

Escenario y personajes

Daniel Cosío Villegas nació en la ciudad de México en 1898 y pasó su infancia entre Colima y Toluca. Su padre fue funcionario federal. Regresó a la capital para formarse en la

Escuela Nacional Preparatoriana. Inició estudios de ingeniería y filosofía antes de ingresar a la Facultad de Jurisprudencia en 1919. Un año después ocurrió el golpe de Estado de Obregón. Cosío fue el cuadro juvenil más destacado entre las filas de un gobierno dispuesto a reencausar la revolución con las bandera de la reforma agraria y la alfabetización de las masas pobres: en 1921 fue Presidente de la Federación de Estudiantes, del I Congreso Internacional de Estudiantes y de la Internacional de Estudiantes generada en ese evento decisivo para la vida de tantos intelectuales del continente, como Henríquez Ureña y Orfila Reynal. Trabajó junto a Vasconcelos en la Secretaría de Educación y no faltaron condiciones para imaginarse futuro presidente de la república: "Alguna vez, en 1923 o 1924, saliendo de una larga conversación con el Maestro, Cosío le dijo a su compañero Andrés Henestrosa: '¿Sabes quién va a ser el próximo presidente de México? Vasconcelos. Me dijo que Obregón habló con él para dejarlo como sucesor. Y ¿sabes quien va a seguir después? Cosío Villegas. Me dijo que, al terminar su presidencia, me la deja' " (Zaid, 1985: XII). Su actividad en la Universidad marcó su destino intelectual. Allí era considerado el benjamín del llamado "grupo de los 7 sabios", formado por Alberto Vásquez del Mercado, Manuel Gómez Morin, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Oléa y Leyva, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal y Jesús Moreno Baca. Su colaboración con Caso en la cátedra de sociología de la carrera de derecho, lo promovió a la situación de agente central para la renovación de las ciencias sociales: desde 1922 dirigió la *Revista de Ciencias Sociales* de la Facultad de Jurisprudencia y en 1925 publicó una extensa *Sociología Mexicana*.

El desplazamiento de Vasconcelos en 1925 generó al menos dos migraciones decisivas para la historia editorial que aquí enfocamos: Pedro Henríquez Ureña migró a la Argentina, auxiliado por Arnaldo Orfila Reynal, y Cosío partió en un exilio que tuvo fuertes consecuencias para las posiciones que asumió a partir de los años 30. Estudió economía en Harvard, en Wisconsin y en Cornell. En esta última obtuvo el grado de Master of arts en 1928. También realizó estancias formativas en la London School of Economics y en la École Libre de Sciences Politiques de París. Regresó a México en 1929 como especialista en el problema de la reforma agraria y con el nombramiento como Secretario General de la UNAM, plataforma desde la cual protagonizó la introducción de la enseñanza de la economía en el sistema académico mexicano: junto a Morin, Eduardo Villaseñor y Antonio

Espinosa creó la sección de economía de la facultad de derecho. La fundación de la revista *El Trimestre Económico* y de la editorial Fondo de Cultura Económica en 1934, coronaron la acción pedagógica encargada de generar un sofisticado periódico para el debate académico internacional y un fondo de traducciones para renovar el stock bibliográfico indispensable para la formación de los expertos llamados a refundar un Estado capaz de encausar las utopías de la Revolución.

España dominó ampliamente la producción editorial hispanoamericana hasta los años 30. México contaba con muy pocas librerías y los sellos editoriales como Librería Porrúa (fundada en 1914) restringían sus apuestas a la errática demanda académica y a la publicación de clientelas locales que financiaban la edición de sus obras (Acevedo 1962: 415 y ss). En la década de 1920, las ediciones de la Secretaría de Educación y del Ministerio de Relaciones Exteriores marcaron el origen del principal motor para la evolución del mercado del libro mexicano: el Estado editor. Bajo este panorama, los pioneros de la enseñanza de la economía planearon una colección de traducciones que pudiera ser editada por alguna de las editoriales españolas de proyección americana. Casi fue aceptado por Espasa & Calpe. Sin embargo, según relató Cosío Villegas en sus memorias, Ortega y Gasset, principal consejero de la empresa madrileña, vetó el proyecto "alegando como única razón que el día en que los latinoamericanos tuvieran que ver algo en la actividad editorial de España, la cultura de España y la de todos los países de habla española 'se volvería una cena de negros' " (Cosío Villegas 1986: 146). Hacia 1934, Cosío y Emigidio Martínez Adame trabajaban en la Secretaría de Hacienda, la cual acababa de crear la figura del fideicomiso, equivalente al *trust* sajón que habilitaba la disposición de fondos públicos al servicio de fines no lucrativos. No fue difícil obtener fondos del Banco Nacional Hipotecario que dirigía otro aliado del grupo: Gonzalo Robles. El fideicomiso fue la figura legal que marcó el origen y evolución del FCE como empresa autónoma subsidiada con fondos públicos. La Junta de Gobierno del FCE siempre fue ocupada por figuras estratégicas para garantizar su funcionamiento bajo ese marco jurídico. La primera Junta guió la empresa por 20 años y se compuso del siguiente modo: Gonzalo Robles, Manuel Gómez Morin, Eduardo Villaseñor, Emigidio Martínez Adame, Adolfo Prieto y Cosío Villegas. Morín y Prieto fueron sustituidos poco después por Enrique Sarro y Jesús

Silva Herzog, otro economista pensador de la reforma agraria. Finalmente fue incorporado Eduardo Suárez, una vez que fue nombrado Secretario de Hacienda de la nación. Hasta 1954, tres secretarios de Hacienda encabezaron la Junta de Gobierno del FCE.

Cosío Villegas fue nombrado director de la editorial. A pesar de su decidido empeño en las actividades específicas de la edición, siempre acompañó esa labor con otros cargos y funciones pública. Fue representante mexicano en numerosas conferencias internacionales y a mediados de los años 30 asumió funciones académicas y diplomáticas en la península ibérica. Esta experiencia fue decisiva para encabezar junto a Alfonso Reyes el plan mexicano para la migración de intelectuales españoles cuando la República fue acorralada por la falange. La fundación de la Casa de España en 1938 en el mismo edificio del FCE evidencian la centralidad de Cosío en este plan. Fue el secretario general de la Casa de España y luego de la institución a la que dio origen en 1939: El Colegio de México. Esta institución de alta cultura presidida por Alfonso Reyes fue el lugar que le permitió asentar su posición de líder de las políticas culturales oficiales. Al finalizar el ciclo populista del cardenismo, Cosío volvió a migrar al extranjero en pensada estrategia de reconversión: en 1948, tomó una beca de la Fundación Rockefeller para desarrollar la investigación que dio lugar a la escritura de la monumental *Historia moderna de México*. La pulsión autoral de Cosío ya estaba presente al fundarse el FCE (en 1934 apareció su *Historia Económica General*) y se mantuvo durante los años como editor, tal como manifiesta su lugar como autor de Tierra Firme con *Extremos de América* (1949).

El comentario sobre la herencia presidencial de Cosío permite pensar cómo la actividad editorial puede ser un medio alternativo para la forja de una posición en el campo de poder. Claro que marcada por reconversiones costosas. Durante el segundo desplazamiento hacia el extranjero, la cumbre política tal vez ya no marcaba el rumbo de Cosío Villegas. Su norte lo encaminaba hacia el prestigio como pensador cumbre de la nación. La edición, finalmente, fue una mediación en la tensión entre dos formas de poder (político e intelectual) que orientaban las elecciones de Cosío Villegas.

La presencia de "trasterrados" españoles como José Gaos y José Medina Echavarría, tuvo fuerte impacto en la evolución del Colegio de México y del FCE, tanto por la experiencia que muchos de ellos transportaron desde el mundo editorial español como por las ideas a las que dieron impulso. Entre éstas sobresale el llamado a reflexionar "inserto en el contexto" (Steger, 1995: 144). Gaos, absorbió ese postulado filosófico desde sus tiempos de colaboración con Ortega & Gasset, lo infundió a sus propios becarios mexicanos, como Leopoldo Zea, y promovió la búsqueda de lo singular de la cultura americana. En pocos años el americanismo marcó el horizonte de las políticas culturales del FCE y del Colegio de México. El espacio de intercambios generado entre ambas instituciones está en la base del plan de Tierra Firme y de *Cuadernos Americanos*, una revista que funcionó como antesala, complemento o laboratorio para una colección como Tierra Firme. Apareció en 1941 y fue dirigida por Jesús Silva Herzog hasta su muerte en 1987 (Weinberg L. 1995). El FCE la distribuyó internacionalmente y contribuyó ampliamente para la confección de cada número: Cosío Villegas y luego Orfila Reynal solicitaban artículos, organizaban la distribución, captaban suscriptores, pagaban a los colaboradores. *Cuadernos Americanos* también publicó libros afines a los de Tierra Firme. Ambos emprendimientos deben ser pensados de modo yuxtapuesto. En carta del 13 de marzo de 1942, Cosío Villegas le solicitó un libro a José Luis Romero para Tierra Firme y le presentó la revista: "Por cierto: ¿ha visto usted por ahí 'Cuadernos Americanos'? Véalo y escríbanos para ellos un artículo."

Norberto Frontini, el otro protagonista de nuestra historia, firmó un contrato para un libro sobre la ciudad de Buenos Aires para Tierra Firme y también publicó en *Cuadernos Americanos*. Fue abogado y tuvo cierta participación en la vida literaria y artística de Buenos Aires desde los años veinte. En 1924 formó parte del comité de redacción de la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*. Esta revista funcionó entre 1919 y 1938 y fue un órgano de difusión del centro de estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Entre los índices que señalan la homología de posiciones que acercó a Cosío y Frontini, se deben señalar la sincronía de los estudios jurídicos y la participación de ambos en proyectos editoriales ligados a la renovación "social" de los saberes jurídicos. Su participación en la cultura estuvo subordinada al trabajo en su estudio jurídico y a pesar de la publicación de algunos textos, Frontini no dejó

huellas como intelectual. En 1945, formó parte de la dirección de la revista literaria *Latitud*, junto a Jorge Thénon, Enrique Amorin, Leopoldo Hurtado, María Rosa Oliver, Antonio Berni, Horacio Cópola y Luis Falcón. Su multifacética actuación en la cultura también se extendió a las artes plásticas y al cine: en 1941 proyectó la creación de una productora junto a Cópola, Luis Baudizzone y Podestá. En los años 50 firmó un par de artículos en *Sur* y mantuvo estrecha amistad con la escritora María Rosa Oliver y el pintor Antonio Berni.

Alianza al sur

Daniel Cosío Villegas fue un artífice central de la fundación del FCE en 1934, pero recién fue ratificado como director de la editorial en 1937, cuando la producción de libros pasó a ser la actividad central y se ramificó hacia dominios diferentes de la economía. En el otoño de 1941 realizó un viaje a Buenos Aires con la finalidad de promover la difusión continental de la labor del Fondo. Para ello asentó un contrato de mutua distribución con la editorial Losada por 4 años. Otra motivación del viaje fue atraer la colaboración de escritores argentinos y sudamericanos. Data de entonces el origen de Tierra Firme.

Frontini jugó un importante rol en la recepción porteña de Cosío, articulando encuentros personales con escritores y personalidades del medio cultural. Meses antes Cosío había recibido a Norberto Frontini en México. Allí entabló vínculos con diversas personalidades del medio artístico y al regresar participó en la organización de una muestra de pintores mexicanos en Buenos Aires. La correspondencia revela que Frontini solicitaba colaboración a Cosío para auspiciar de puente entre artistas mexicanos como Gorostiza y personalidades argentinas como Antonio Santamarina, presidente de la Comisión nacional de bellas artes. Cosío Villegas se trasladó de Buenos Aires a Santiago y luego a Lima. Frontini le indicó nombres de representantes de la cultura en Chile y Perú que podrían ayudarlo en la planificación de la colección. De Chile le señalaba a Arturo Serrano (poeta español), a Luis Alberto Sánchez, a Vicente Salas Viú (Facultad de Bellas Artes); del Perú a Manuel Checa (secretario de Haya de la Torre), a Ernesto Vivanco (Secretario de la Corte Suprema), a Ricardo Elias (abogado), a Luis Larco. No caben dudas de que el vínculo entre Cosío y Frontini ya era estrecho: el primero encabezaba las cartas con un "ilustre ché". Tal

como testimonia la correspondencia quincenal, Frontini asumió, de allí en más, una informal función como representante del FCE en la región. Cosío le delegó, en primera instancia, la tarea de ratificar los compromisos iniciales asumidos por varias decenas de escritores argentinos para hacer trabajos originales para Tierra Firme. La nómina de candidatos era extensa:

Autores y temas argentinos propuestos entre 1940 y 1943 para su edición por la colección Tierra Firme del FCE

Autor	Tema del libro a escribir para Tierra Firme	Edición por TF
José Luis Romero	El autor propuso dos libros: Historia de las ideas en Argentina (tema 25 de la lista) y un trabajo de historiografía que encajaría en la segunda etapa del plan. En carta del 15 de agosto de 1941 Cosío pensaba que el primer trabajo podría solaparse con el encargado a Raimundo Lida sobre ideas político-sociales y que el segundo no cuajaba con el perfil de la colección. En septiembre Romero desiste de escribir el libro de ideas políticas para TF por problemas familiares y por la superposición con el libro de Lida.	<i>Las ideas políticas en Argentina</i> , tomo 25, 1946 (2ª edición en 1956; 3ª en 1959)
Raimundo Lida	Ideas políticas. Lida también fue propuesto para escribir sobre la novela argentina (nº 4 de la lista). Este tema finalmente fue propuesto a E. Anderson Imbert.	
Luis Aznar	Mitre.	
Migone “& Cia.” (Aberasturi)	Interpretación económica de la Argentina. En abril de 1942, Cosío le informó a Frontini que estos autores escribirían sobre geografía y población.	
B. Canal Feijoo	Alberdi	
A.Sánchez Reulet	Echeverría	
Roberto Giusti	Juan María Gutiérrez	
Luís Podestá Costa	Relaciones internacionales	
Jorge Luís Borges	Poesía . En 1951 el FCE publicó, <i>Antiguas literaturas germánicas</i> de Borges y <i>Delia Ingenieros</i> .	
Alfonso Laferrere	Groussac	
Rodolfo Puigrós	La ganancia en el Plata	
Diego Luis Molinari	El autor propuso escribir sobre Rivadavia o Moreno, aunque se le había propuesto el tema	

	“caudillos menores”: Alem, Alsina, Irigoyen. Molinari finalmente propuso escribir dos trabajos: “Mi Rivadavia” y otro sobre caudillos menores.	
Juan Álvarez	Le habían propuesto escribir sobre ganadería en el Plata pero rechazó la invitación por la edad y su dificultad para concluir otros libros pendientes, como uno sobre Rosario.	
Francisco de Aparicio	Etnografía	
Geo Dorival	Artes plásticas	
Carlos Vega	Canciones y danzas populares	
Julio Rinaldini	La ciudad de Buenos Aires	
Enrique Anderson Imbert	Novela. El autor también propuso escribir un trabajo sobre Sarmiento	<i>Historia de la literatura hispanoamericana (1954). Hasta 1980 este título había acumulado 100000 ejemplares en 7 reimpressiones en la col. Breviarios.</i>
Ricardo Callet-Bois	Vicente Fidel López. El contrato que firmó fue, finalmente, para un libro de historia de la literatura	
Victoria Ocampo	Mariquita Sánchez de Thompson	
María Rosa Oliver	Hudson	
E. Martínez Estrada	José Hernández y Lugones	<i>Muerte y transfiguración de Martín Fierro, tomos 43 y 44, 1948</i>
E. Ravignani	Caudillos mayores	
Eugenio Pucciarelli	Alejandro Korn	
Norberto Frontini	La ciudad de Buenos Aires. Firmó contrato para este libro en 1945.	
Autores argentinos no considerados en la primera lista y editados en TF hasta 1957		
Carlos Sánchez Viamonte, <i>Historia institucional argentina</i> , tomo 39, 1948 (2ª edición en 1957); José Babini, <i>Historia de la ciencia argentina</i> , tomo 46, 1949; Juan Carlos Ghiano, <i>Poesía argentina del siglo XX</i> , tomo 65, 1957; Julio V. González, <i>Historia Argentina</i> , Tomo I: "La era colonial", Tomo 63 de TF, 1957 (los editores planearon dos tomos más: "La era criolla", por Tulio Halperin Donghi y "La era aluvial", por José Luis Romero).		

Como muestra la tabla, sólo algunos de estos proyectos fueron publicados. Hasta poco antes del lanzamiento de la colección Tierra Firme en 1944, se debatió la idea de co-editarla con Losada. En Argentina se mencionaba al gringo Rossi como posible diagramador. Al mismo tiempo que se diseñó el elenco de autores y temas argentinos, se ideó un plan uruguayo a cuyo frente quedó Clotilde Luisi de Podestá y se componía de 12 volúmenes. Zum Felde; Zavala; Muniz; Sabat Ercasty; Luisi Podestá; Granpone eran algunos de los autores uruguayos que comprometieron obras. El trabajo de Clotilde Podestá fue seguido de cerca por Frontini, a quien Cosío le pasaba instrucciones. En Chile, el proyecto quedó a cargo de Amanda Labarca con la colaboración de dos amigos de Frontini: Pinilla y Fuensalida. Frontini realizaba su colaboración sin un marco contractual formal aunque con un declamado espíritu de compromiso: “usted cuenta aquí con mi colaboración representativa”, le escribía a Cosío el 29 de septiembre de 1941. A medida que Frontini realizaba su labor, el editor le obsequiaba novedades del fondo, dádivas que estrechaban el vínculo y el compromiso moral entre ambos.

Entre la dimensión intelectual que supone el debate de ideas y la dimensión económica que marca la evolución de los mercados editoriales, se debe pensar en la dimensión jurídica de las relaciones entre productores de textos y productores de libros. El envío y firma de contratos a cada autor de las listas marcaba un umbral en el desarrollo del proyecto. También objeto de disputas, el contrato fijaba nombres de los libros a escribir, plazos de entrega, formas materiales de los manuscritos y de las ediciones, tiradas, regalías, etc. Desde una mirada sociológica (Mauss 1991), la forma del contrato manifestaba la fuerza diferencial de los vínculos efectivamente construidos entre la editorial, cada autor y los espacios intelectuales en los que intervenían. En un momento de escaso desarrollo institucional de universidades rara vez autónomas, la edición representaba una fuente de ingresos y los autores parecían estar bien preparados para lidiar con el mundo editorial. Las negociaciones con cada autor fueron trabadas, en idas y vueltas engorrosas en las que intervenía Frontini. Muchos autores discutían las condiciones de los contratos; exigían mayores regalías, plazos de entrega, demostrando un estado de fuerte profesionalización de su actividad. Cosío les respondía que el 10% de regalías que establecía el FCE estaba en sintonía con el estándar internacional y era monto mayor al aplicado en Estados Unidos.

Negociar y entenderse: la edición como una forma de gobierno

La preparación de *Muerte y Transfiguración del Martín Fierro* de Ezequiel Martínez Estrada permite entrever las tensiones entre autor y editor, descubrir lo que está en juego por detrás de los contratos y poner en evidencia la emergencia del editor como especialista que concentra un poder particular para organizar la vida intelectual. A mediados de 1941, Martínez Estrada se comprometió a escribir un libro sobre Leopoldo Lugones y otro sobre José Hernández. En agosto Cosío le envió el contrato y le recalcó el perfil del texto esperado: extensión máxima de 250 páginas a "renglón abierto": "ambos tomos son del corte habitual de 'Vida y obra', es decir, un esquema biográfico, una descripción del medio y época, un relato de la obra y una apreciación de ésta. Esperamos que los dos volúmenes puedan sernos entregados en un plazo de seis a ocho meses" (carta de Cosío a M. Estrada del 28 / 8 / 41). El autor respondió, un mes después, manifestando que no había recibido el contrato pero que ya estaba trabajando en los dos textos y que esperaba satisfacer las expectativas del editor. Hacia marzo de 1942, Cosío reclamó al autor por su silencio sobre el contrato y el 12 de mayo Martínez Estrada respondió con una carta "liminal", que puso en riesgo la relación. Allí afirmaba que las condiciones del contrato eran "poco alentadoras. De las cláusulas éstas: la que toma porcentaje en las traducciones que yo pudiera conseguir; las excesivas seguridades con que la Editorial se precave contra mi; la prohibición de que pueda yo publicar ni un capítulo de la obra; y, en fin, y sobre todo, que tal como he planeado mi *Martín Fierro*, necesitaría más de quinientas páginas para agotar definitivamente el tema (si nunca pudiera volver a ocuparme de él)." El autor se sentía decepcionado, bajo un estado de desánimo que le hizo traspapelar gran parte del material: "difícilmente me ocupe ya de él: no tengo ganas ni tiempo. En cuanto al 'Lugones', con 250 páginas habría tenido suficiente. Pero tampoco vale la pena (...) No crea usted que desconozca lo que pudo haber de honroso en que su Empresa tomara mi nombre, casi desconocido, con otros ilustres, para editar esas obras. Por eso le ruego que no interprete mi decisión de no participar en su meritísima obra como resultado de ínfimas reflexiones".

Cosío respondió inmediatamente, con "pena inmensa" por el mensaje de M. Estrada, pero dispuesto a resolver todos los inconvenientes: "El hecho mismo de que le escriba a usted enseguida puede ya revelarle hasta qué punto nos sentimos abiertos a examinar las objeciones a nuestro contrato, al que no hemos podido ni querido darle otro sentido que el de una norma para negociar y entenderse". Cosío redobló su valoración del autor al afirmarle que estimaba su colaboración "casi como ninguna otra". A seguir respondió a cada una de las objeciones. En primer lugar se refirió al porcentaje por traducciones: este era un modo de cubrir el riesgo asumido por una editorial al lanzar una obra inédita. El editor que publica una traducción, compra un texto ya reconocido, de comprobado éxito en otro mercado. "Esta es una razón muy importante, proseguía Cosío, que explica por qué los editores de América y España han vivido de publicar traducciones. Ahora bien, quiero decirle a usted que lo que nuestra casa arriesga en la colección de 300 libros de obras originales americanas, colección de la que formarían parte sus dos tomos, es la modesta suma de un millón de pesos argentinos." A pesar de ello, Cosío expresó que la editorial estaría dispuesta a ceder su porcentaje por traducciones. Por otro lado, la prohibición de ir publicando capítulos como artículos de periódicos, obedecía a una defensa del carácter inédito de las obras, así como a una política de transformar los hábitos del escritor americano. A pesar de ello, Cosío autorizó a M. Estrada a publicar "alguna vez un capítulo". Finalmente: "¿Usted necesita 500 páginas para el Martín Fierro? Tampoco es imposible: haremos dos tomos, o un 'número doble' (...) Tome usted en cuenta esto más: es la primera vez que se intenta en nuestros países una gran colección de libros que saque a flote cuanto de mejor tienen ellos. Los riesgos nuestros son inmensos y nuestras probabilidades de éxito financiero son muy inciertas y pocas. Nuestro móvil y nuestra meta es hacer una obra que nuestros países reclaman y merecen, pero que nadie emprende. ¿Sería posible que dejemos de contar con una ayuda de la importancia de la suya? Sólo le ruego que me conteste y *que guarde el secreto de todas las concesiones que estoy dispuesto a hacer en su caso, porque, de lo contrario, perdería el gobierno de la colección toda.*" (cursivas mías)

Aún cuando el editor cedió ante las demandas del autor, Martínez Estrada sólo confirmó la retomada del proyecto en noviembre de 1943: "Siempre pienso en cómo cumpliré sin

mayores demoras ya, mi compromiso de un 'Martín Fierro', y espero que ha de ser pronto – relativamente. (...) Hacia mediados de 1944 podré mandarle los originales. Tengo con usted un compromiso de carácter moral y espiritual que me aflige cada vez que pienso cuan gentil ha sido usted y cuán mal me he portado yo. Pero si usted supiese las mil cosas absurdas que se me atraviesan en el camino, todo me lo perdonaría".

Los tiempos y formas de la comunicación entre Cosío Villegas y Martínez Estrada ejemplifican claramente cómo la cultura legítima(da) es el lugar por excelencia de la denegación de la economía y su eficacia sólo es alcanzada bajo el lenguaje del honor (Cf. Bourdieu 1977; Elias 1991). Los mensajes se trasladaron de la superficie de las valoraciones simbólicas a la profundidad desencarnada de los condicionamientos económicos. Pero luego se encausaron nuevamente en la retórica de la creación artística, lugar del desinterés indispensable para cerrar el contrato, esto es, el círculo del don, y lanzar un libro como *Muerte y Transfiguración del Martín Fierro* hacia fines de 1948. Sólo las situaciones de crisis entre productores culturales hacen emerger el fundamento económico de los intereses que igualmente constituyen la naturaleza de los bienes simbólicos. El costo de Tierra Firme equivale a su ambición de formar un fondo escrito para encausar las formas de imaginación del continente. Sólo una empresa amparada en fondos públicos podía asumir tamaño riesgo.

Una enciclopedia de nuestra cultura

En noviembre de 1941 Frontini se ofreció para ampliar su trabajo de representante hacia Perú y Bolivia, adonde iría un par de semanas hacia fin de año en plan de turismo. Cosío aceptó inmediatamente y le ofreció ayuda material para la prolongación del viaje durante 15 días, período que estimaba como el mínimo para el trabajo de colaboración. Antes de partir, Cosío le recordó a Frontini el espíritu y perfil de Tierra Firme:

“ (...) Se pretende obtener una colección de libros de todos los países de América, que al final de cuentas represente una especie de *enciclopedia de nuestra cultura*. En cada país pedimos una serie de tomos con temas uniformes, o idénticos, con la esperanza que una vez publicados estos, pueda procederse a hacer otros que representen síntesis. Ejemplo de esto:

pedimos una geografía de cada país para que cuando tengamos todos, también pueda hacerse una verdadera geografía de América; en líneas generales, los temas son, unos de carácter general, otros de carácter concreto. Entre los primeros figuran una geografía física y económica del país, una historia literaria del mismo, una historia de sus relaciones internas (económicas, políticas y culturales), un tomo de arqueología y etnografía del país, cuando este, como es el caso de Bolivia y Perú, lo amerite. Un tomo de artes populares, podría caber también un tomo sobre las poblaciones indígenas actuales que no estuvieran ya comprendidas en el de etnografía. Enseguida una serie de tomos sobre figuras históricas, políticas, literarias, de gobernantes o educadores a quienes esté ligada una época importante del país. Estas figuras pueden ser de cualquier época: Pizarro, por ejemplo, para el caso del Perú. Ya sabe usted que la extensión máxima de nuestros volúmenes es la de 250 páginas escritas a máquina, a doble espacio. Que los libros deben ser escritos en un *lenguaje llano*, y en un *estilo literario* tan atractivo como sea posible, *sin aparato documental o erudito* alguno y el *autor* debe ponerse en el lugar de reconocer que sus *lectores* ignoran antecedentes o consecuentes de lo que él habla. Los términos de nuestro contrato los conoce usted ya, así como el plazo de 10 a 12 meses que hemos fijado. Fuera de estas normas generales, casi nada se me ocurre decir, excepto quizás el *método* que yo he usado y que usted me vio usar en Buenos Aires: conversar aisladamente con personas de buena fe y se significación intelectual en cada país, sometiéndoles la idea, en primer lugar, en segundo, rogándole sugerir temas para los volúmenes, los nombres, por ejemplo, de los tomos sobre figuras, para llegar en una última etapa, a una lista tentativa de candidatos para cada tomo. Ninguna sugerión puedo hacer, por desgracia, sobre las personas con quienes se podría hablar en Bolivia y en el Perú (...) Ojalá tomara usted esta gestión con el mismo entusiasmo con que me hizo el favor de ayudarme en Buenos Aires. Ya sabe usted que *la empresa, más que de una importancia comercial, lo es moral.*" (carta de Cosío Villegas a Frontini del 11/12/1941 – cursivas más)

El viaje a Bolivia y Perú se extendió entre el 1° de enero y el 10 de marzo de 1942. Norberto viajó con su hijo Grillo y con Antonio Berni, persona de su "íntima amistad" que luego proseguiría su itinerario hacia México. La complicidad entre Frontini y Cosío se acentuaba. Al final de su vinculación con el FCE, la cual coincide con la fundación de la

sucursal argentina y el nombramiento de Arnaldo Orfila Reynal, Frontini imaginaba escribir una sociología del escritor americano. Los juicios sobre las virtudes y defectos de los mismos aparecían en cada carta. Desde Cuzco, 25 de enero, Frontini le envió a Cosío la primera lista de autores bolivianos: "He debido rehacer la lista de los autores más de diez veces pues en Bolivia faltan precisamente los auténticos escritores y sobran, como en todas partes, macaneadores". Al recibirla Cosío tomó conciencia de los peligros que encerraban las arbitrarias circunstancias que se daban en cada capital para componer una comunidad de autores representativos de cada país. El 11 de febrero, el editor ampliaba los juicios sobre los escritores: "Espero que haya usted acertado en todo; y el espero sólo tiene el sentido de mi propia experiencia: la inmensa dificultad de guiarse entre la selva de sugerencias, juicios, compradazgos, etc., y aún la de juzgar la capacidad del autor teniéndolo enfrente de carne y hueso". El sentimiento sobre la magnitud del proyecto de Tierra Firme se fue acentuando al viajar. Las dificultades de comunicación y traslado, el extrañamiento en cada ámbito nacional visitado, el deslumbramiento y los fracasos vividos forjaban una vocación de misión y profetismo:

"5 de Marzo. A bordo del Arica, frente a Antofagasta: Llevo cinco días de navegación. Lo que prometió ser viaje de seis días a Valparaíso será de 11. Menuda broma. El buque en calma y manos a la obra. De veras tengo una pereza aplastante. Después de dos meses de agitación consecutiva el mar me ha hundido en un 'nirvana' del que a duras penas salgo. Pero *el deber se impone* (...) Debo confesarle que he encontrado una estupenda buena voluntad y un afán de colaborar en la obra proyectada que nos crea una *responsabilidad* de padre y señor mío. O esta biblioteca sale a la luz o yo me suicido. O me suicidan moralmente los amigos peruanos". Esa sensación se correspondía con la naturaleza del interés generado por los autores peruanos: "Las felicitaciones para la editorial han sido numerosas. El Diario de Comercio quiso dedicarle una extensa nota. La atajé a tiempo. No sea cosa que nos salgan al paso los aprovechadores y lo echen todo a perder. Les *recomendé un silencio absoluto hasta que las cosas estén listas*. Naturalmente que el propósito de la editorial corrió como reguero de pólvora y hasta el Presidente quedó enterado. Tengo entendido que nos ofreció gentilmente su colaboración –la que hubiese considerado necesaria- y en forma muy disimulada me lo hizo saber un amigo para sonsacarme si deseaba ver al presidente. Le dije que por lo que hacía la plan no, pero que

no estaba de más entrevistarlo por pura cortesía. La cosa se desvió y yo no insistí porque en realidad, qué me importan estos presidentes fraudulentos?" (...) "Respecto a las instrucciones he debido crear *un tipo de lector que denominé de mentalidad virgen*, en estado de inocencia. Me salieron al paso los energúmenos escolares para significarme qué tanto valía como el niño en edad escolar. La cosa se fue precisando y al final ya estaba saturado de repetir la fórmula no obstante haber introducido cincuenta variantes". Hacia el final, le recomendaba a Cosío que entrara en contacto con el Dr. Antenor Fernández Soler, quien ayudó a Frontini en la organización de la lista peruana: "Es hombre de gran *influencia* y puede mover gente como quiera (...) Consultaré con Amanda Labarca en Santiago sobre el estado del plan en Chile". (cursivas mías)

La contención del aparato erudito como las notas al pie, la escritura depurada, la búsqueda de un público lector socialmente distante abonaban la consagración del ensayo como *el* género de escritura idóneo para pensar lo nuestro. Tales formas, vemos, nacían de condicionamientos de naturaleza editorial, eran impuestas por especialistas que podían no ser autores, aunque sí autoridades del "juego de las reglas" de la escritura. Frente a la ilusión de la mirada literaria, esto demuestra que los autores no eligen géneros y estilos libremente y que sus creaciones forman parte de un sistema social y cultural abarcador donde la edición aparece como un polo de poder específico. Las representaciones del público esperado, por otro lado, se engarzaban en el ideal progresista que, en sintonía las experiencias de educación popular que habían vivido Cosío, Orfila y muchos otros actores de la Casa, imaginaba un público lector a conquistar, no corrompido por el academicismo o por el esteticismo de la vanguardia experimental de los años 20. Las consignas eran marcadas en clave social, el fundamento del proyecto era político. Esto no significaba, sin embargo, la elección de nuevos escritores, periféricos, igualmente vírgenes como los lectores. En cada país se contactó a las figuras más renombradas de los medios académicos, literarios, políticos. El campo de posibilidades se circunscribía a espacios de elite. En Perú, vimos, el mismo presidente de la República se interesó por la presencia de Frontini. En cada nación el plan era arrastrado por el magnetismo de los intereses intelectuales dominantes. En los casos de mayor éxito, como el plan Brasil, se logró guiar el proyecto a través de intelectuales con indiscutible compromiso social. En todos los casos, sin

excepción, Tierra Firme, enciclopedia del continente nuevo, fue producto de una evolución marcada por cerradas disputas simbólicas. Frontini no era el único interlocutor de Cosío, así como Cosío no era el único agente con toma de decisiones del FCE. Las listas de Frontini eran sometidas al escrutinio de autoridades sobre cada país, generalmente asentadas en México. En abril del 42, por ejemplo, Daniel Cosío Villegas recibió la opinión de F. Cossío del Pomar, redactada en carta con membrete de la Escuela Universitaria de Bellas Artes de Guanajuato. En ella el consultor efectuó fuertes críticas al plan Perú por hallarlo un "plan sin plan": "he leído detenidamente el vasto programa del joven (lo supongo) 'planeador'....". En anexo, del Pomar detalló observaciones y objeciones a cada autor y tema de la lista de Frontini.

El reconocimiento y la difusión continental del FCE, por otro lado, tampoco fueron el producto natural del encuentro entre buenos autores y textos con editores y lectores que despertaban a un nuevo humanismo. El viaje y la interacción personal del director del Fondo y de sus "representantes" personificaba una acción publicitaria que sustituía las escasas o inexistentes sucursales y empresas especializadas en la distribución internacional de publicaciones. Sólo la acción personalizada del editor podía garantizar el "gobierno" sobre las obras. La circulación de ideas se movía a pulmón.

¿Traducir el Brasil?

Al igual que a fines de 1941, en noviembre de 1942 Frontini le comunicó a Cosío que pasaría sus vacaciones en el exterior y se puso a disposición del editor mexicano para ampliar su colaboración: "lo que quiera del Brasil: ananás, libros o alguna negrita engraçadinha". También le informaba que, del mismo modo que en el viaje a los países andinos, no quería resarcimiento por los gastos. En su lugar le solicitó ayuda para la esposa de Antonio Rodríguez Luna y su hijo que estaban en México: "pedirles cualquier trabajo y pagarles con generosidad". Esta vez Frontini se mostraba más preparado y desde Buenos Aires se anticipó a las actividades con ayuda de dos amigos brasileños: un pintor y un escritor. Antes de partir, Frontini le indicó a Cosío que se comunicara con él a través de la embajada argentina de Río de Janeiro y que consultara a Alfonso Reyes. Advertido por la

Edison Carneiro	La República de Palmares	TF n° 5 <i>Guerra de los palmares</i> , TF n° 21
Gilberto Freyre	La aclimatación humana	<i>Interpretación del Brasil</i> , TF n° 10
Josué de Castro	El problema de la alimentación	<i>La alimentación en los trópicos</i> , TF n° 18
Vinicius de Moraes	La ciudad de Río de Janeiro	
Mario de Andrade	La ciudad de San Pablo	
José Jardim	La ciudad de Recife	
Godofredo Filho	La ciudad de Bahía	
Heloisa Alberto Torres	Etnografía y arqueología	
Gilberto Freyre	Folclore literario y material	
Oneyda Alvarenga	Música popular	<i>Música popular brasileña</i> , TF, n° 33
Sin candidato	Arte colonial	
A. Machado y R. Navarro	Artes plásticas contemporáneas	
L. H. Correa de Acevedo	Música contemporánea	
Manuel Bandeira	Poesía	<i>Panorama de la poesía brasileña</i> , TF n° 51
Prudente de Moraes Netto y Pedro Dantas	Prosa literaria	

Alfonso Reyes halló la lista muy acertada. Posteriormente Cosío la cotejó con Renato de Mendonça, escritor-diplomático asentado en México. Después de esa triangulación, Cosío redujo el conjunto a 23 nombres. En la carta, Frontini deslizaba representaciones de sentido común sobre el Brasil como país idílico (las cartas de Frontini abundan en comentarios sobre exhuberancia del paisaje y sexualidad) y desconocido, lo cual acrecentaba el sentimiento de su labor como una misión: "El plan ha sido estimado y comprendido en su más íntimo sentido. La necesidad de sustituir los monólogos de los pueblos latinoamericanos por un diálogo frecuente y provechoso que supere el tratagismo diplomático es cada día más urgente. Los brasileños –a quienes consulté cientos- lo están comprendiendo con rapidez. Brasil es un difícil problema y su soledad –desconocimiento de los demás y particularmente argentino- dentro del continente está lleno de peligros. Debemos prepararnos para establecer entendimientos esenciales entre ese país, lleno a su vez de complicaciones, y los de origen español. El después de la guerra es para nuestros países cada vez más sombrío. El propósito de la editorial ha sido, por eso mismo, muy bien visto."

En sus cartas sobre el plan brasileño, Frontini amplió los bocetos sobre la vida intelectual en el continente: "Oiga usted: por qué no me pide un volumen con este título? 'Psicología

del escritor americano'... Ay mi diós! Qué de grandes pequeños hay en este mundo! (...) El año que viene pienso hacer vacaciones en China. Tiene algo proyectado para allá?". Sobre el Brasil, remarcaba la orientación sociológica de los escritores, la cual consideraba un "desvío" y la relacionaba con tres factores: la mentalidad modernista, la situación de opresión política del Estado Novo y la influencia cultural norteamericana. Pensaba también que la mayor parte de los escritores era "autodidacta" por el escaso desarrollo de universidades y el estado de censura interna. "Hay sin embargo serios estudios objetivos, de fundamentación poco menos que incontrovertible y de sesuda interpretación científica". Por otro lado, la actuación como representante de la editorial lo impulsaba a realizar apreciaciones sobre el mercado editorial y a sugerir acciones profesionales para Cosío y el FCE: "Conoce Ud. las publicaciones de la Brasiliana y de la José Olympio?" Le advertía que en Brasil él no veía libros del Fondo y le sugería una alternativa: establecer un acuerdo comercial con la Livraria José Olympio, a la cual estaban estrechamente ligados los colaboradores de Frontini durante su viaje, como Gilberto Freyre: "Debería usted ponerse en contacto con el librero José Olympio –rua do Ouvidor 110- Su librería es centro de reunión de todos los intelectuales brasileños. Podría ser su distribuidor. Es persona responsable. Procure entrar en conversaciones con él por medio de Astrogildo. Yo dije al gerente que escribiría a usted en este sentido". En la lista, Frontini indicó las direcciones postales de cada autor: Alvaro Lins, Vinicus de Moraes y Rachel de Queiróz declararon la Livraria José Olympio (cf. Sorá 1999).

Finalmente, Frontini le transmitió a Cosío una inquietud: daba por sentado que los libros de autores brasileños serían editados en portugués y preguntaba: "¿también serán traducidos al castellano? Y las obras de los otros países escritas en castellano, se publicarán en portugués? Ustedes verán, el brasileño lee bien el castellano". Esta última tendencia (que en la historia se refleja por una relativamente escasa traducción de autores hispanoamericanos en Brasil) esfumó el intento por traducir la colección al portugués. Correlativamente, las barreras de los hispanohablantes al portugués multiplicaron los proyectos de traducción de autores brasileños en castellano (Sorá 2003): aparte de los títulos editados por Tierra Firme, hasta 1956 el FCE había publicado 4 libros de autores brasileños en Biblioteca Americana (José de Alencar, *El sertanero*; Rui Barbosa, *Cartas de Inglaterra*; Graça Aranha, *Canaán*;

Machado de Assis, *Memorias póstumas de Blás Cubas*) 1 en la Sección Antropología (O. Gonçalves Lima, *El maguay y el pulque en los códices mexicanos*), 3 en Sociología (Fernando de Azevedo, *Sociología de la educación*; Arthur Ramos, *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*; Diego de Menezes, *Pontes de Miranda*), 2 en Tezontle (Cyro dos Anjos, *El amanuense Belmiro* y Graciliano Ramos, *Angustia*) y otros dos libros se hallaban en preparación para Tierra Firme: *La marcha hacia el oeste* de Cassiano Ricardo y *Las ideas contemporáneas en el Brasil* de João Cruz Costa.

El "desinterés" de Frontini le granjeó, poco a poco, cierta notoriedad como agente cultural internacional. Del Brasil se le pedían artículos sobre Argentina, en Argentina sobre los otros países. La aventura como representante-viajero del FCE lo dotó de un capital de vínculos bien utilizado al momento de dirigir la sección internacional de la revista literaria *Latitud*. Durante 1943, la correspondencia entre Frontini y Cosío manifiesta un desentendimiento creciente entre ambos. Por un lado, el editor le endilgaba a Frontini responsabilidad por el fracaso del plan argentino y de la sociedad con Losada. Frontini respondía que el mismo fue producto de la no formalización de su labor como representante del Fondo, lo cual le restaba autoridad de negociación. Hacia mediados de año Cosío quebró el contradon epistolario y Frontini se guardó en silencio. Con modo provocativo, recién volvió a escribirle a Cosío desde Quito, adonde se dirigió en las vacaciones de 1944, siempre acompañado por su hijo Grillo. Cosío respondió inmediatamente con un telegrama enviado a Quito que Frontini nunca recibió: allí le rogaba iniciar un plan ecuatoriano para Tierra Firme. A pesar de todo, Frontini meses después le sugirió el nombre del sociólogo Manuel Benjamín Carrión (embajador por entonces en Colombia, amigo de Arciniegas) para ocuparse de esa tarea. A fines de 1944 Cosío le envió a Frontini los primeros títulos editados de la colección. Frontini lamentó la ausencia de autores argentinos y volvió a ponerse a disposición de Cosío para relanzar el plan de aquél país. Cosío, sin alternativas, le ofreció "facultades amplias". Al tiempo que el entendimiento renacía, Frontini sufrió un serio accidente automovilístico que lo paralizó por varios meses. Cuando se recuperó, volvió a ser requerido por Cosío para asesorar al Fondo en un proyecto para el cual ya no sería útil: la creación de la sucursal argentina. El abogado realizó un minucioso estudio de los requisitos jurídicos para la instalación de la filial. Durante algunos años pasó a ser un

consejero jurídico del Gerente Arnaldo Orfila Reynal. Cuando este se trasladó México, también lo asesoró sobre su separación con María Elena Satostegui.

De la Reforma a la Revolución: hacia un nuevo estado del americanismo editorial

La cronología de la expansión hispanoamericana del FCE puede ser seguida a través de las fechas de fundación de sucursales. Como vimos, la primacía de Buenos Aires (1945) obedeció a su carácter de metrópoli cultural de influencia continental. La segunda sucursal fue la de Santiago, creada en 1954 como estrategia para sortear el proteccionismo chileno a la importación de libros. Luego siguió la de Madrid (1963), instalada para contrarrestar las barreras de la censura impuestas por el franquismo con la complicidad de los libreros y editores españoles, quienes ya en los años 50 habían recuperado su liderazgo en el mercado hispanoamericano gracias a un proteccionismo bien negociado. Posteriormente el Fondo abrió sucursales en Caracas (1974), Lima (1975), Bogotá, San Diego (1990), San Pablo (1991) y Guatemala (1995).

La sucursal argentina representa un hito en la construcción del mercado editorial latinoamericano y en la afirmación de la actividad editorial como profesión autónoma en el mundo del libro de esa región. Da cuenta de ello la sincronía de esa expansión con la realización de los primeros congresos de editores latinoamericanos celebrados en Santiago (1946) y Buenos Aires (1947). En estos eventos Cosío fue el principal representante del mercado mexicano y se destacó como "intelectual" de los problemas del libro: su argumento de batalla levantaba un fuerte tono crítico frente a lo que avizoraba como una nueva embestida española sobre sus mercados "coloniales". El título de un artículo de su autoría publicado en el primer número de *Cuadernos Americanos* de 1947 lo expresa nítidamente: "España contra América en la industria editorial" (Zaid 1985: 27 y ss).

Al trasladarse a los Estados Unidos en 1948, Cosío propuso a Arnaldo Orfila Reynal como director de la Casa matriz en México. La amistad entre ambos se inició en el famoso congreso internacional de estudiantes de 1921 y la postulación era un reconocimiento para la extraordinaria labor que realizó Orfila desde Buenos Aires. Mientras Cosío renovaba el

pedido de licencia en el FCE, Orfila cumplía su labor como director interino. Cuando quiso retomar el puesto en 1952, la Junta de Gobierno lo impidió y confirmó al argentino como director. Por entonces, el crecimiento empresarial del FCE y la profesionalización del oficio editor ya no daban lugar a la ambivalencia entre la escritura, la edición y la política de figuras como Cosío. Orfila era un editor de tiempo completo. Si bien colaboró estrechamente en proyectos intelectuales y editoriales centrales del reformismo argentino, no cultivó una ambición intelectual. Químico de profesión, protagonizó políticas del socialismo como gestor cultural, especialmente desde la creación de la Universidad Popular Alejandro Korn de La Plata, que dirigió desde su fundación en 1937 hasta su incorporación al Fondo.

El compromiso americanista y social del catálogo del FCE siguió intacto bajo la gestión de Arnaldo Orfila Reynal. Dos aspectos, sin embargo, marcaron un fuerte giro de la empresa desde su asunción: la apuesta por colecciones de bolsillo para el gran público (Breviarios y Colección Popular) y por las Letras Mexicanas. Esta última colección lanzó a Octavio Paz, Carlos Fuentes, Juan Rulfo. Representó una profunda transformación para el campo literario mexicano y para su consagración internacional. En los años 50 el Fondo tuvo un gran edificio propio con librería y una dinámica de centro cultural. También lanzó *La Gaceta*, un órgano mensual impreso que acentuó la imaginación del FCE como "Balcón" intelectual de América. En México, Orfila Reynal se separó de María Elena Satostegui, a quien dejó a cargo de la sucursal porteña, y se juntó a Laurette Séjourné, renombrada arqueóloga de mesoamérica que había llegado como compañera de Victor Sèrge. Fue una alianza remarcable que influyó en la radicalización del pensamiento político de Orfila, quien a fines de los años 50 devino un importante portavoz de la Revolución Cubana. Al girar a la derecha el gobierno de México en 1965, la nueva *intelligentzia* del poder echó al extranjero del mando de una editorial que ya era metonimia de cultura nacional. Los principales referentes del catálogo cobijaron a Orfila inmediatamente y crearon las condiciones para que lidere una nueva editorial capaz de rescatar el programa político y cultural que había forjado al Fondo. Así nació Siglo XXI, editorial que desplazó a la empresa oficial como faro de una intelectualidad continental para la cual la nueva tierra firme se conquistaría por medio de la revolución socialista. La primera acción de Orfila

para encausar este mandato fue la creación de sucursales en España y Argentina. En estos países, al igual que en México, el proyecto fue asumido por los intelectuales ya consagrados que habían protagonizado las aventuras americanistas del FCE de los años 40 y 50, en alianza con grupos de jóvenes de una nueva vanguardia. En Argentina, por ejemplo, el consejo de dirección reunió a José Luis Romero y Leopoldo Portnoy (viejos amigos de Orfila, ex camaradas de militancia socialista) con los jóvenes de *Pasado y Presente* (José Aricó, Héctor Schmucler, etc.) y de la editorial *Signos* (Juan Carlos Garavaglia y Enrique Tándeter)

Alrededor de Daniel Cosío Villegas y de Arnaldo Orfila Reynal giran algunos de los eventos más conspicuos de la construcción de una *cultura americana*. Los proyectos editoriales que lideraron la hicieron posible.

Bibliografía

- Acevedo Escobedo, Antonio, "El desarrollo editorial". En AAVV, *México. Cincuenta años de Revolución*, Tomo IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1962: 415-437.
- Bourdieu, Pierre, "La production de la croyance. Contribution a une économie des biens symboliques". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 13: 3-43, 1977 [2003].
- Cândido de Mello e Souza, Antônio, "Ontem e hoje". Palavras inaugurais na sede da Filial Brasileira em 21 de junho de 1991. San Pablo, Fondo de Cultura Económica, Folleto.
- Versión traducida: "Fondo de Cultura Económica Brasil". *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica* n° 265, 1993: pp. 54-55.
- Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*. México, Joaquín Mortiz.
- Díaz Arciniega, Víctor, *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1994)*. México. FCE, 1994.
- Elias, Norbert, *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona, Península, 1991.
- Fondo de Cultura Económica, *Libro conmemorativo del 45 aniversario*. México, FCE, 1980.
- Lago Carballo, Antonio y Nicanor Gómez Villegas, *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Buenos Aires, FCE, 2007.
- Jurt, Joseph, "El concepto de campo literario y la internacionalización de la literatura". En Dolores Romero López (ed.), *Naciones literarias*, Barcelona, Anthropos, 2006: 113-127.
- Mauss, Marcel, "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques". *Sociologie et anthropologie*. París, PUF, 1991: 145-171 [1971].
- Miceli, Sérgio, *Nacional estrangeiro. História social e cultural do modernismo artístico em São Paulo*. San Pablo, Companhia das Letras, 2003.
- Myers, Jorge, "Los senderos de la 'utopía de América': tres itinerarios y una encrucijada en la construcción de una formación cultural transregional", *mimeo*, 2006.

Sorá, Gustavo, "La Maison et l'Entreprise. José Olympio et l'évolution de l'édition au Brésil", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 126 – 127, 1999: 90 – 102.

----- *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*, Libros del zorzal, Buenos Aires, 2003.

----- "Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico". En Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 2004: 265-292.

Steger, Hanns-Albert, "El Colegio de México y la experiencia del exilio". *Cuadernos Americanos Nueva Época* n° 50: 137-153, 1995.

Weinberg, Gregorio, *El libro en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Weinberg, Liliana, "Cuadernos Americanos: entre la memoria y la imaginación". *Cuadernos Americanos Nueva Época*, n° 50: 13-22, 1995.

Zaid, Gabriel (comp.), *Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida pública*. México, FCE, 1985.